



# Entre recue

Las creadoras Begoña Alonso y Lorena Escudero llegan a esta edición de Cretórica que toma forma real; y la segunda, con la ternura de tres personajes para una primavera en la que se alumbran los primeros brotes...

## ENTRE RECUERDOS

Me gusta el brillo negro del zorzal y sus voces de cortejo que sacuden el plumaje del invierno. También era negro el primer teléfono que tuvimos en casa. Se colgó en el pasillo entre dos puertas. Su llamada alteraba las conciencias. Como aquella tarde en París me sorprendió la lluvia y el cansancio. Una iglesia me abrigó con melodías de convento. Al salir, las calles, oscurecidas, sonaban a mar. A ese mar al que me llevaba mi padre, hombre de pocas palabras, más bien serio que yo nunca sentí autoritario, aunque lo era.

Las incertidumbres me dan fuerza, la calma me inquieta o ¿es al contrario? Cuando vivo momentos de bienestar deseo no olvidarlos pero si me descuido se pierden sin remedio. Toda mi casa está llena de lápices, hasta en el baño, y cuando los necesito se esconden. También escondo entre las matas de judías una planta de marihuana. Ya no fumo así mantengo la nostalgia de otros momentos.

Hay en mi memoria cierta querencia por las voces. La de aquella mujer era de agua estancada. Cubría de viscosidad a quién o de quién hablara. La de ese hombre era una voz amarilla, como nata agria, del color de los enfermos de cáncer, voz que enfriaba la piel del quien la oye. Siempre quise colorear las voces: de rosa pálido las mentirosas, de azul cielo las aburridas, rojo sangre para las que sufren, achocolatadas las de los niños cuando son felices, de negro las que gritan.

## QUIASMO

El jardín y la huerta los cuida él, ella es más de escribir a todas horas. Al atardecer, el hombre le muestra cómo

van creciendo los ajos, la perfecta alineación de los surcos, los frágiles brotes del apio. Antes de dormir, ella le lee sus relatos. No saben desde cuándo en el jardín brotan cuentos y en los cuadernos crecen las hortalizas.

*\*Quiasmo está incluido en el libro "DETRÁS DE CUALQUIER VIENTO" publicado por la editorial El pez volador (2019)*

**Begoña Alonso Ibáñez**

## ESPANTAPÁJAROS

*A mis abuelos Felipe y Fernanda, Nicolás y Dominica*

¡Eso vamos a parecer todos este año. Espantapájaros como ese del fondo. De lo escuchimizados que nos vamos a quedar como no mejore la cosa. Si es que así no se puede, con lo poco que ha llovido. Ya puedo yo liar-me a regar, pero como no llueva... Mira este melón. Enano. Cómo voy a alimentar yo a nueve bocas con esto. Ni para empezar tenemos. Por lo menos las patatas se están dando bien. Mañana le digo a uno de los mayores que me acompañe después del colegio y nos llevamos unos sacos, que yo sola no puedo con tanto peso hasta casa. Que digo yo que ya podíamos haber cogido el terreno más lejos, vaya, al otro lado del pueblo está.

Así luego le pasan a una cosas con tanta caminata. Como el otro día, que casi se me echa encima un galgo. Debía de ir persiguiendo a una liebre o algo. Menudo susto me dio. Un poco más y se me caen los huevos y llevo la tortilla ya hecha. Ay, tengo que ir a echarles otro vistazo a las gallinas antes de volverme. Y sí, mejor que me acompañe alguno de los chicos. Así también ten-

**BEGOÑA ALONSO IBÁÑEZ** es vallisoletana y madrileña de adopción, ha sido enfermera, socióloga, docente universitaria y alcaldesa. Retirada de estos oficios, cayó en la literatura donde ha publicado relatos en las antologías *Olas* y *Geometría* (Colección nuevos narradores, de Ed. El pez volador) y en *Esas que también soy yo* (Ed. Ménades). También ha colaborado en el diario Público en la sección Asombrario & Co. Y en la revista Marie Claire en la sección Cooltura. *"Detrás de cualquier viento"* es su primer libro de microrrelatos.



# erdos y tierra

Carta Local. La primera, con sus recuerdos de sensaciones y sentimientos, y con una figura que comparten espacio y que, sin saberlo, se procuran afecto y protección. Son lecturas

go quien me dé conversación, que de tanto hablar sola me van a terminar llamando la loca del pueblo. Aunque tampoco es que me importe, que para locos hay ya unos cuantos por estos lares.

Sí, señor, los melocotones nunca me fallan. Menos mal que insistí en plantarlos. Si ya sabía yo que iban a salir a renta. Y mi marido que para qué, mira que es cabezón. Ya me encargo yo, le dije. Y el primer año no, el segundo tampoco, pero ahora, ahora tenemos fruta de sobra. Además dan sombra, carajo, que si no aquí no hay quien aguante la solana a estas horas. Todavía voy y le quito el sombrero al espantapájaros, verás. Que además lo tiene torcido, ahora que me fijo, se le va a caer. Antes de irme le doy un repaso y lo endezozo.

¡Ya voy, bonito, ya voy! Normal que me ladre, llevo aquí horas y todavía no le he dado de comer. ¡Ya voy! Qué buen perro es, manso pero fiero. Asustados me los tiene a todos, que nadie ha intentado entrar a robar todavía. Y mira que sí lo han hecho aquí al lado. Tres conejos y dos gallinas se llevaron. Qué desgraciados. Además las gallinas que más ponían. Yo no digo nada, pero para mí que los que entraron sabían lo que hacían.

¡Que sí, que ya te he oído! Venga, voy para allá y me marcho, que al final se me hace tarde y anda que no tengo todavía tarea en casa. Si es que no para una.

II

Al final se ha ido y se ha olvidado de mí. Pero no pasa nada, este sombrero mío y yo resistiremos, seguiremos defendiendo la huerta. Me da pena verla tan atareada, no ha parado ni un momento, de un lado para otro. Aunque me da la vida sentir su energía. Y su alegría también cuando canta. Tengo que decirle que debe cantar más,

que es la receta para que crezca todo. Las plantas se alegran, yo lo sé. Hasta los melones. La próxima vez seré valiente y se lo diré. Y que vengan los chicos también, que esto está muy solitario. Me entristece tener que ahuyentar a los pajarillos y que nadie cante alrededor, pero es mi destino como guardián de esta tierra. Y por ella lo cumplo encantado.

III

Un poco más cerca, un poco más... Si planeo desde aquí no llego, tiene que ser más cerca aún. A ver, lo intento desde aquí.

Casi. Esta ala derecha mía no se ha recuperado aún. Voy a probar desde el melocotonero ese: tiene una rama baja que yo creo que serviría. Menos mal que el pastor alemán ahuyenta a los gatos, perdido iba a estar este gorrion si no, si me encuentra otro de esos atigrados como el que me dejó el ala así.

Pero aquí estoy tranquilo. Tomo solo las uvas que caen al suelo, medio podridas ya. Es el pacto que tengo con el espantapájaros, que me deja quedarme, bien escondido entre las ramas para que no se envalentonen otros. Solo mientras me recupero, que tengo que estar calladito para no llamar la atención y el cantar lo echo de menos.

Bueno, desde esta rama ahora creo que sí. Allá voy. Un poco justo, pero he conseguido aterrizar en el hombro de paja y palo. Ahora con cuidado, despacito, un par de picotazos y listo. Enderezado está el sombrero.

Que alguien tiene que cuidar también del espantapájaros, digo yo.

**Lorena Escudero Sánchez**

**LORENA ESCUDERO SÁNCHEZ**, salmantina nacida en Soria. Es doctora en Física y trabaja como investigadora en la Universidad de Cambridge, Reino Unido. Escribe sobre todo microficción, género en el que ha publicado tres libros: *Negativos* (Torremozas, España, 2015), *Formulario* (que combina ciencia y literatura, La tinta del silencio, México, 2019) e *Incisiones* (Quarks, Perú, 2020). Ha participado con sus textos en revistas especializadas (como *Quimera*, *Microtextualidades*, *Plesiosaurio*), así como en congresos (Congreso Internacional de Minificción, Simposio Canario de Minificción) y en más de veinte antologías internacionales. Algunas de sus historias se han traducido al inglés, al griego, al alemán y al húngaro.

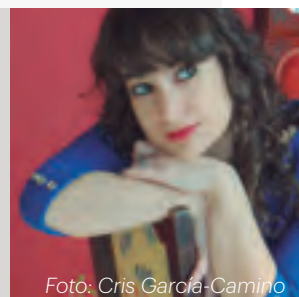


Foto: Cris García-Camino